

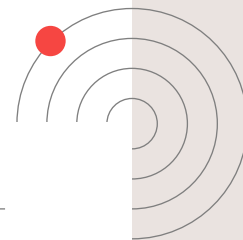
Un sobrino especial

Yo soy la chica de la foto, y el bombón que está conmigo es mi sobrino, uno de mis soles y de los regalos más lindos que me dio la vida. Franco, ese es su nombre. Llegó al mundo el 30 de Marzo del 1998 y se fue de este plano el 15 de Junio del 2014, ese día su presencia física nos dejó. Describir esos momentos me llena de angustia y dolor. A decir verdad, no son momentos que se pueden describir, quizá por ser sumamente dolorosos. Son dolores muy fuertes, de esos que te dejan sin aliento, de esos en donde se hace imposible respirar. Ese día creí morir. Y lo dije. "Me muero sin Franco, no vamos a poder, sin él no se puede vivir". Deseé morir, no sabía en dónde estaba, no entendía qué pasaba, quería que se levante, que me abrace y que me dé un beso como solía hacerlo a diario. Los primeros días, dejé de lado mi dolor para acompañar a mi hermana que por supuesto me necesitaba más que entera a su lado. Somos tres hermanas, muy unidas. Tengo otros tres sobrinos más, pero Franco sin dudas siempre fue el más especial. No lo digo ahora porque ya no esté físicamente entre nosotros, pero desde que nació nos entretuvo con su vida alocada, siempre al límite, siempre eufórico, siempre con alguna macana para que toda la familia se divierta, a mí particularmente me podía. Me convencía de lo que quería y nunca me caractericé por ser una tía con carácter, siempre le di lo que quería y lo sigo haciendo con los otros también. Pero aún así, Franco era terrible, era especial, era un ser de luz, vivió su vida de una manera que pocos entendían, de hecho nadie la entendía. A lo mejor ahora, con el paso del tiempo, entiendo y aprendo de él día a día. Los días pasaban y era cada vez peor. Me escondía a llorar o acudía a mis amigas para que mi hermana y el resto no me vean. Temía causarle más dolor del que ya tenía (después aprendí y entendí que llorar solo no ayuda, que si lloras en compañía es más fácil). Llorar limpia el alma y poder llorar en familia fortalece el corazón. Sin embargo, todo parecía estar peor, todo se volvía más



oscuro. Hasta que un día apareció en nuestras vidas este ser maravilloso, Carla Calvi. Primero la conoció mi hermana y a través de ella comencé a hacerlo yo. Cada vez que salía de hablar con ella, se la notaba más serena, más pensante. Escucharla me tranquilizaba, me encantaba cada cosa que transmitía que Carla le enseñaba. Al principio, por no querer invadir el espacio de mi hermana, no me anime a conocer a Carla. Después de que me explicaran que su terapia no es como cualquier otra me animé y fui. La conocí, y tengo que decir que fue un antes y un después. Es increíble lo mucho que me ayudó escucharla. Por lo menos para mí todo empezó a tener

Historias Reales



algo de sentido, comencé a conocer a Franco desde otro lugar, a comunicarme con él de otra manera, a conocerme a mí misma desde otro lado. Increíble cómo a través de la muerte se vuelve a la vida. Mi sol me enseñó mucho, y lo sigue haciendo. Sus 16 años de vida tan intensos me hicieron ver las cosas desde otro lugar. Creo que es claro que al principio me enojé y mucho, todo me parecía muy injusto. Mi dolor era lo único que me importaba. Sesión tras sesión me fui dando cuenta que me dejó muchísimas cosas, tantas enseñanzas tantas lecciones que yo no podía ver antes. Con Carla aprendí a conocerlo, a sentirlo, a mirarlo de nuevo cada día. Lo extraño horrores y hay días que me cuesta pensar en positivo, pero sólo sé que tengo que cerrar los ojos y traerlo a mí con su sonrisa, con su mirada, y todo vuelve a tener calma. Lo más difícil es la ausencia física, la falta del abrazo, del beso, del sentir el contacto con su cuerpo; pero de a poco se van conociendo otras sensaciones, otro tipo de amor. Un amor que va más allá del entendimiento. Hasta el día de hoy me emociona sentir y pensar que me eligió como su tía para transitar esta vida. Me llena de orgullo pensarlo así, y mientras escribo esto entre llanto y sonrisas, respiro hondo y lleno mis pulmones de aire nuevo. Pienso ¿cuánto aprendí?, ¿cuánto crecí? Cuánto te amo Franco. Miro sus fotos en mi casa y lo siento, siento su abrazo, siento sus besos, escucho su voz. Cuando un ser amado se va, solo se nos adelanta. Ya no le tengo más miedo a la muerte porque se que a donde vaya, él me espera. Carla me enseñó a no sentir culpa por no llorar todos los días; me enseñó que el dolor es inevitable, pero el sufrimiento es opcional, que ponerle sufrimiento a todo lo que hacemos no ayuda; que llorar es bueno pero reír, mucho mejor; que disfrutar es vivir, es dar frutos; que yo soy dueña de mi vida, y creo mis propias reglas; que el mejor homenaje que le puedo hacer a Franco es vivir cada día como si fuera el último, tal como lo hizo él, como él me enseñó, sin prejuicios, sin rencores, sin tanto drama, él era así, transparente, confiable, travieso, intenso, de corazón puro. Se fue de este mundo con su corazón en paz, perdonó, confió, disfrutó, enseñó. VIVIÓ con mayúsculas. Y yo aprendo de él todos los días. Aprendí que la muerte sólo es parte de la vida; que lo más bello de todo es coincidir en este plano; que es un honor poder haber sido su tía, su amiga; que no me quiero quedar pensando en todo lo que nos faltó vivir porque prefiero pensar en todo lo que vivimos y en la intensidad con la que lo hicimos; que la culpa no me lleva a ningún lado y que el amor lo cura todo. Esta es mi historia, este es Franco, el hombre más bello de todos, el dueño de un amor incondicional e indescriptible. Un amor puro que, como ya dije antes, va más allá del entendimiento. Gracias Carla Calvi por enseñarme a descubrir un nuevo mundo, el lugar especial donde vivimos los dos: el amor. Gracias infinitas por compartir toda tu sabiduría con tanta gente, en especial conmigo y mi familia. GRACIAS por acercarme a Franco de la manera en que lo hiciste.

Micaela Meteos
